

BEBED LAS

AGUAS DE MORATALIZ**BICARBONATADAS MAGNÉSICAS**

- MORATALIZ es la mejor agua minero-medicinal.
- MORATALIZ es infalible contra el estreñimiento.
- MORATALIZ es única en su clase en España.
- MORATALIZ tiene 2.820 voltios de radioactividad por hora y litro.
- MORATALIZ cura la dispepsia crónica.
- MORATALIZ es agua especial para niños y ancianos.
- MORATALIZ no tiene rival para curar las enfermedades del estómago, intestinos y riñones.

Pedid análisis y memorias médicas que se envían gratis sobre tan excelentes agua minero-medicinales.

DIRECCIÓN GENERAL Y DEPÓSITO: BARQUILLO, 4.-MADRID

Depósito para Ciudad-Real y la provincia:

Carlos Prado.-Ciruela, 27**Recuerdos de unos amores**

Para «Sanjusto» á veces romántico y otras positivista.

Hoy como ayer, tu recuerdo viene á sacudir la eterna nostalgia de mis amores y en interminable procesión desfilan ante mi vista, los hoy marchitos ideales de mi corazón, para perderse en la sombría noche de mis hondos desengaños.

Hasta los mismos destellos del sol esplendente de esos días parece que irradia su luz, sobre los peregrinos viajeros de mi corazón, que marchan confusos, como avergonzados de su concepción al eterno destierro del olvido.

¡Amores! ¡Ilusiones! ¡Esperanzas! ¡Caricias! Todos van como en exótica caravana, extenuados y tristes como vencidos en la cruenta lucha con el destino.

Es la hora de la meditación y del silencio. Aquella hora en que tus labios me regalaban con sus más purísimas sonrisas y tus negríssimos ojos, con sus más tiernas miradas.

Me parece sentir tu voz. Aquella voz que era el remedo de los ángeles, que pronunciando mi nombre, con una ternura exquisita, impregnabas mi corazón de amores, perfumes y alegrías.

Recuerdas aquellas inolvidables tardes de otoño, cuando la música de las hojas, arrastradas por el viento, se mezclaba al triste y monótono piar de los pajarillos, cuando silenciosos y mudos como alelados, caminábamos por aquel frondoso pa-

seo, sin articular una sílaba, solo comunicándonos con las miradas, ese lenguaje más elocuente que la palabra, y por medio del cual se hablan los corazones que sienten un mismo impulso. Yo contemplándote con ansia arrebatadora del primer anhelo, tú abrasándome con tu sugestionadora mirada.

¡Y nuestros corazones latiendo al unísono!

¡Han pasado muchos días!

El tiempo en su eterna marcha al infinito, ha dejado otros muchos recuerdos que me eran encantadores.

El denso manto del ingrato olvido, cayó sobre mis bellos ideales...

Vuelvo á escuchar la monótona canción del viento que sacude las ramas de los árboles. Oigo otra vez el mágico arrullo de los pájaros en sus nidos, cuando á la hora del crepúsculo llegan ansiosos trayendo en sus picos alimentos para sus hijos

Los últimos rayos del sol se hunden en el ocaso, llegando hasta mí y bañándome con su pálida y mortecina luz.

Mis pensamientos huyen veloces tras tu recuerdo, trayéndome solo, remembranzas que me atormentan.

Sé que no volverán. ¿Y entonces para qué recordarte?

Muchas veces he pensado esta reflexión, sin encontrar jamás una respuesta que satisfaga mis deseos. Y entonces escribo con la idea engañadora, que alguna vez mis escritos han de caer en tus manos y sepas como, aunque alejado de tí, palpita tu misma vida y acaso se desprendan de tu corazón los efluvios que bañan mi alma, y tengas para mí un pequeño recuerdo.

MANUEL MAURI.

Madrid 1915.

UN PEZ RARO

Dicen de Valencia, que noticioso el catedrático de aquella Universidad D. Eduardo Boscá, profesor que fué durante muchos años del Instituto de Ciudad-Real, de la aparición de un gran pescado en la playa de Levante, se dirigió á aquel sitio, con varios alumnos, para examinar el citado pez por si se trataba de alguna especie rara.

En efecto: el señor Boscá comprobó que se trata de un physeter, joven, que mide 10 metros 50 centímetros de largo, pero su estado de descomposición impidió al profesor realizar un detenido estudio de la especie.

Esta vive en los mares templados y tropicales, y se alimenta con pulpos, sepias y otros moluscos.

Sólo se conoce en Valencia otra aparición de un cetáceo de la misma especie, en el año 1574, en la Albufera, enviándose á Felipe II los maxilares, que hoy aún se conservan en El Escorial.

El physeter ha sido enterrado en la playa.